

Miranda, Bolívar, crisis colonial, Revolución Inconclusa y las construcciones de “la Independencia”

Michael Zeuske

Universidad de Colonia, Alemania (michael.zeuske@uni-koein.de)

Resumen

En este artículo voy a tratar cinco temas.¹ Primero una reflexión sobre la historicidad de las reflexiones en cuanto a la independencia entre 1980/83 y 2010); segundo una visión histórica, erudita y externa sobre el futuro grupo dirigente de la llamada “independencia”; tercero, un análisis de los fracasos del generalísimo Francisco de Miranda 1810-1812 (muy breve); cuarto y quinto, las realidades de la ruptura en la primera mitad del siglo XIX, la construcción del complejo cronológico-espacial que es llamado “la independencia”, así como algunas ideas sobre las construcciones de los espacios míticos.

Palabras clave: independencias, dirigentes, Francisco de Miranda, revolución inconclusa.

1 Basado en la ponencia “Francisco de Miranda”, en: X Jornadas de Historia y Religión. Semana de Reflexión sobre el Bicentenario, UCAB, Caracas, Venezuela, 17 al 21 de mayo de 2010 (21 de mayo, Auditorio Hermano Lanz, UCAB-Montalbán); “Michael Zeuske”, en: Chust, Manuel (Ed.), Las independencias iberoamericanas en su laberinto. Controversias, cuestiones, interpretaciones, Valencia: Publicaciones de la Universitat de Valencia, 2010, pp. 375-390.

Abstract

In this article I will address five issues. First, a reflection about the historicity of the reflections regarding the independence between 1980-1983 and 2010; second, a historical, scholarly and external vision of the future leadership group of the "independence"; third, an analysis of the failures of Generalissimo Francisco de Miranda 1810-1812 (very short); fourth and fifth, the realities of the break in the first half of the Nineteenth Century, the construction of chronological-space complex which is called "the independence", as well as some ideas about the construction of the mythical spaces.

Keywords: independences, leaders, Francisco de Miranda, unfinished revolution.

I) Una reflexión como introducción

En 2010 celebramos los Bicentenarios de la "independencia". Treinta años atrás, cuando yo empecé mi trabajo de historiador, en un momento de profunda crisis tanto en Venezuela (1983), como en el bloque "real-socialista", se celebraba el bicentenario del natalicio de Simón Bolívar y se había pasado ya por las celebraciones de los 150 años de la "independencia" de Venezuela de 1830.² Internacionalmente en 1989 serían las celebraciones del *bicentenaire* de la revolución francesa de 1789. En estos años ochenta del siglo pasado el mundo era diferente al de hoy. Existía la confrontación de los bloques que estaba en sus últimos momentos en cuanto a la existencia de uno de los contrincantes (en Europa). Pero no era solamente eso, también países como la Venezuela de la democracia de Punto Fijo y otros países que habían seguido esta vía de desarrollo estaban en plena crisis. Las celebraciones eran algo como una legitimación internacional de la llamada "democracia" venezolana de aquel entonces, por un lado y de la idea del comunismo internacional de poder cambiar el mundo por vía de una revolución. De las corrientes marxistas del análisis histórico del pasado, dentro de la cual se encuentra la escuela de Leipzig, mi centro de trabajo, jugaba un papel importante, la "independencia" a su vez era vista como una revolución burguesa "inconclusa" dentro de un ciclo global de revoluciones burguesas. En alemán el concepto utilizado era "Unabhängigkeitsrevolution" (revolución de independencia). Pero hasta en discursos hablados y textos en lengua alemana se usó también el concepto español *independencia*. Además de que esto demuestra en lo factual de la lengua, en los discursos y textos la mezcla entre conceptualidad internacional-marxista (revolución) y conceptualidad nacionalista-liberal (independencia), la "independencia", como complejo espacial-cronológico era reconocido como tal, aunque por sus condiciones de ser una revolución en una colonia, para los investigadores de la escuela de Leipzig tenía algunos rasgos

2 Zeuske, Michael, Von Bolívar zu Chávez. Die Geschichte Venezuelas [De Bolívar a Chávez. La Historia de Venezuela], Zürich: Rotpunktverlag, 2008; Zeuske, Simón Bolívar in Geschichte, Mythos und Kult [Simón Bolívar en la historia, el mito y el culto], en: Molden, Berthold; Mayer, David (eds.), Vielstimmige Vergangenheiten –Geschichtspolitik in Lateinamerika, Münster [etc.]: LIT Verlag, 2009, pp. 241-265.

muy específicos.³ Pero a pesar de esto, como revolución y un conjunto espacial y temporal bajo el liderazgo (“hegemonía”) de un grupo de criollos de la élite criolla de Caracas cupo perfectamente bien en el marco teórico de una historia comparada de las revoluciones modernas.⁴ El representante máximo de esta tendencia historiográfica era mi maestro, Manfred Kossok (1930-1993).⁵ Como material para este tipo de sociología histórica comparada, fueron utilizados sobre todo trabajos de la tendencia liberal y bolivariana de la historiografía, junto con algunos trabajos españoles. Lo que en aquel entonces no se manejaba todavía eran métodos de la deconstrucción de estas historiografías (que a su vez eran productos históricos). Además faltaban – aunque eso teóricamente era un centro de atención de cualquier historiografía de tipo marxista – serios trabajos sobre otras corrientes sociales dentro del proceso de rupturas de sistema colonial español en América.⁶

Yo también pasé por la fase de la historiografía de las revoluciones comparadas, que en cuanto a los movimientos independentistas y las luchas en la primera mitad del siglo XIX era muy dinamizada por las celebraciones de los centenarios mencionados de 1980-1983-1989. En mis dos trabajos de doctorado analicé y escribí sobre Simón Bolívar y el grupo de poder dentro del marco espacial-temporal establecido por las historiografías liberal y bolivariana, así como marxista. Sólo después de la caída del Muro de Berlín, cuando en la investigación me dediqué ya no sólo a sus élites (por lo menos no a élites políticas) y más bien a la historia de los llamados “subalternos”, se me abrieron los ojos para primero deconstruir no tanto las historiografías liberal, bolivariana y marxista de la independencia, sino deconstruir la base de estas historiografías, el complejo espacial-cronológico de la “independencia” en el marco de la primera mitad del siglo XIX.

II) Humboldt hasta 1819 no era independentista

Lo que ya desde los años 80 me llamó la atención, fueron los juicios de un hombre como Alexander von Humboldt, prácticamente un testigo incorruptible de los hechos de aquel entonces. En la obra científica de Humboldt en cuanto a nuestro tema, la “independencia”, hay dos dimensiones muy importantes: la obra manuscrita, no publicada y la obra impresa, publicada. Las estrellas de primer orden de esta última dimensión conocen, de esta u otra forma, todos los historiadores del siglo XIX latinoamericano y venezolano. Es el famoso *opus americanum* de Humboldt, los ensayos sobre la Nueva España (México), la isla de Cuba y en cuanto a Venezuela la *Relation historique* sobre la Capitanía General de Caracas.⁷ La otra dimensión, la manuscrita, casi nadie la conoce en América Latina.⁸ En la obra

3 Zeuske (con Wolfgang Küttler y Matthias Middell), “Manfred Kossok – Wege zur Weltgeschichte, Einleitung” [Manfred Kossok – caminos hacia la historia mundial, introducción], en: Kossok, Manfred, *Ausgewählte Schriften* [Obras Escogidas], 3 vols., Middell, Matthias (ed.), Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, 2000, tomo I: Middell; Zeuske, *Kolonialgeschichte und Unabhängigkeitsbewegungen in Lateinamerika* [Historia colonial y movimientos de independencia en América Latina], pp. IX-LII.

4 Straka, Tomás, “Venezuela: bolivarianismo, socialismo y democracia. La historia como debate político (1939-1999)”, en: *Tiempos de América. Revista de Historia, Cultura y Territorio*, No. 16 (1990), pp. 63-83; Straka, *La épica del desencanto*, Caracas: Alfa Editorial, 2009.

manuscrita de Humboldt no hay “independencia”; en la obra publicada, sí. El secreto está en que la estancia de Humboldt coincide con lo que más tarde se ha interpretado como “vísperas de la independencia”.⁹ Para el viajero prusiano eran conflictos, tensiones y dificultades de una reforma en marcha. Humboldt viajó por la América española entre 1799 y 1804; estando la primera etapa de su periplo en la Capitanía General de Venezuela (mediados de 1799 hasta finales de 1800), más tarde uno de los epicentros continentales de las luchas. Allí Humboldt no sólo se movió entre Cumaná y Caracas, dos centros urbanos de las élites coloniales con su respectivo hinterland de esclavos y plantaciones (sobre todo los valles del

- 5 Zeuske, “Historia social precedente, historicismo marxista y el carácter de ciclo de las revoluciones. La obra de Manfred Kossok”, en: Roura, Lluís; Chust, Manuel (eds.), *La ilusión heroica. Colonialismo, revolución, independencias en la obra de Manfred Kossok*, Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2010 (Col·lecció Amèrica, 20), pp. 63-97.
- 6 Hasta más o menos los años 80 del siglo XX en cuanto a trabajos históricos sobre los movimientos “de abajo” se conocían en Europa sobre todo los trabajos de Miquel Izard: Izard, Miquel [Miquel], *El miedo a la revolución. La lucha por la libertad en Venezuela (1777-1830)*, pról. Bagú, Sergio, Madrid: Editorial Tecnos 1979; Izard, “Ni cuatrerros ni montoneros, llaneros”, en: *Boletín Americanista* 31 (1981), pp. 83-142; Izard, “Oligarcas temblad, viva la libertad. Los llaneros del Apure y la guerra federal”, en: *Boletín Americanista* 32 (1982), pp. 227-277; Izard, “Sin domicilio fijo, senda segura ni destino conocido: los llaneros de Apure a finales del período colonial”, en: *Boletín Americanista* 33 (1983), pp. 13-83; Izard, Orejanos, cimarrones y arrochelados, Barcelona: Sendai Ediciones, 1988; Izard, “Venezuela: Tráfico mercantil, secesionismo político e insurgencias populares”, en: Liehr, Reinhard (ed.), *América Latina en la época de Simón Bolívar. La formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos 1800-1850*, Berlin: Colloquium-Verlag, 1989, pp. 207-225; Izard, “Élites criollas y movilización popular”, en: Guerra, François-Xavier (dir.), *Las revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español*, Madrid: Editorial Complutense, 1995, pp. 89-106.
- 7 Humboldt, Alexander von; Bonpland, Aimé Goujaud, *Relation historique du Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par A. de Humboldt et A. Bonpland, réd. par A. de Humboldt*, 3 vols., Paris: (t. I) Schoell, 1814-1817; Paris: (t. II) Maze 1819-1822; Paris: (t. III) Smith et Gide fils 1825; véase también: Rodríguez, José Angel (comp.), *Alemanes en las regiones equinocciales. Libro Homenaje al bicentenario de la llegada de Alexander von Humboldt a Venezuela 1799-1999*, Caracas: Alfadil Ediciones; UCV; Fundación AvH, 1999, pp. 88-100.
- 8 Este corpus de diarios de viaje de Humboldt existe hasta hoy casi sólo en alemán (con excepción de algunas selecciones en español en Ecuador y Colombia); los libros más importantes son: Humboldt, *Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und durch Mexico. Aus den Reisetagebüchern* [Viaje en el río Magdalena, por los Andes y México], selecc. y ed. Faak, Margot, 2 tomos (tomo I: Textos; tomo II: Traducciones, notas, registros), Berlin: Akademie Verlag, 1986/1990 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung; 8 y 9); Humboldt, Alexander von, *Reise durch Venezuela. Auswahl aus den amerikanischen Reisetagebüchern* [Viaje por Venezuela. Selección de los diarios americanos de viaje], selecc. y ed. Faak, Berlin: Akademie Verlag 2000 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung; 12). En 2011 editaremos Ulrike Leitner y yo el último diario de Humboldt, hasta hoy nunca publicado, el de la estancia en Cuba en 1804; véase: Zeuske, “Alexander von Humboldt y la comparación de las esclavitudes en las Américas”, en: *HiN*, VI, 11, Potsdam (2005), pp. 65-89. www.unipotsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin11/inh_zeuske.htm.
- 9 El título que retomó este concepto de “vísperas” es una famosa antología de textos de los diarios de Humboldt, escritos durante el viaje por la América española: Humboldt, *Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution. Eine Anthologie von Impressionen und Urteilen aus den Reisetagebüchern zusammengestellt und erläutert durch Margot Faak. Mit einer einleitenden Studie von Manfred Kossok* [América Latina en vísperas de la independencia. Una antología de impresiones y juicios tomados de los diarios de viaje. Con un estudio introductorio de Manfred Kossok], Berlin: Akademie-Verlag, 1982 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung; vol. 5). Margot Faak, especialista en la escritura, el lenguaje y los textos manuscritos de Humboldt, lo retomó de la obra de Manfred Kossok, que había publicado dos textos con este título: 1^o

Tuy y los valles de Aragua), sino también en la frontera misionera del oriente venezolano. Además – y eso es único en su viaje por América – entró en el interior del gran espacio colonial americano – el de los llanos venezolanos y los “mundos fluviales” del río Orinoco, hasta llegar a los afluentes del Amazonas en el sur. Estos territorios formalmente pertenían al espacio colonial español-americano, pero de facto no eran ocupados sino territorios de culturas fronterizas y de resistencia (llanos y llaneros), así como de culturas de los pueblos indígenas (Orinoquía).¹⁰ El viajero prusiano llevó durante todo su viaje un diario, donde anotó sus observaciones, nombres de personas reales y juicios, así como material estadístico, resultados de mediaciones y hasta frases, ideas y palabras oídas en el camino. Humboldt fue el primer viajero individual que empezó a aplicar métodos de las ciencias naturales a procesos sociales (métodos de comparación, demografía, investigación de estructuras, trabajos con fuentes estatales y eclesiásticas, así como archivos y fuentes escritas como orales).¹¹ Humboldt describió la estructuración territorial del imperio español que no solamente en Venezuela estaba en plena re-estructuración, pero allí en forma muy intensa. Esta estructura se hallaba en pleno proceso de reformas hacia la formación de nuevos espacios territorial-coloniales y de poder. Humboldt también analizó los grandes grupos humanos que vivían en aquellos espacios. Los nuevos espacios del poder colonial y los grandes grupos humanos debían, según una idea central de los reformadores imperiales, formar parte de lo que en aquel entonces se llamaba una “nación a ambos lados del Atlántico”. Con los cambios de las reformas borbónicas prácticamente se estableció el grueso del espacio de la más tarde Venezuela – la formación de la intendencia 1776 y de la Capitanía General de Venezuela en 1777, la Real Audiencia 1786; el Real Consulado de comercio y agricultura 1793; Arzobispado de Venezuela 1803, para mencionar sólo las dimensiones más importantes. Los conflictos y tensiones que Humboldt describe en sus diarios manuscritos, fueron para él conflictos y tensiones emanados del proceso secular de las reformas imperiales, llamadas *reformas borbónicas* (o de Carlos Tercero).¹²

En cuanto a las observaciones que más tarde se quiso interpretar como “huellas” o primeras raíces de la “independencia” hay que mencionar dos rasgos característicos del propio Humboldt:

1º El prusiano era partidario de las reformas (no sólo las reformas borbónicas españolas, sino en general de reformas con bases en las ciencias, Humboldt era “reformador” en el mejor sentido de la palabra) y amigo de muchos científicos y políticos que eran los portadores, agentes y gestores de las reformas borbónicas en América¹³.

10 Rodríguez, “Alexander von Humboldt: urbanismo y desolación. Percepción de los espacios urbanos y de los espacios subocupados de la Venezuela profunda”, en: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* (JbLA) No. 41 (2004), pp. 199-221.

11 Zeuske, “Alexander von Humboldt y la comparación de las esclavitudes en las Américas”, *passim*.

12 Langue, Frédérique, “Humboldt und der ‘Afrikanerstaat’ Venezuela: bürgerliche Zwiste und feindselige Leidenschaften” [Humboldt y el ‘estado africano’ de Venezuela: disensiones civiles y rencorosas pasiones], en: *Humboldt in Amerika*, ed. Zeuske, Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, 2001 (=COMPARATIV. Leipziger Beiträge zur Universalgeschichte und zur vergleichenden Gesellschaftsforschung, Vol. 11, No. 2), pp. 16-29.

2º Humboldt había venido a América como enemigo de la revolución, mejor dicho, de la etapa jacobina de la revolución francesa, y enemigo jurado de la esclavitud.

Desde estas posiciones el viajero prusiano describió los procesos políticos en el centro del Caribe y los conflictos en la propia Venezuela, que en realidad no eran sólo repercusiones y consecuencias de las reformas imperiales, sino también de la revolución en Saint-Domingue (1791-1803).¹⁴ A la vez representaban conflictos de larga data en las sociedades coloniales y movimientos sociales, de resolver estos conflictos según los intereses de grandes grupos humanos. En el fondo era una crisis prolongada de la explotación colonial (1760-1860), junto con una crisis política de representación a partir de 1808. En otro lugar he analizado las observaciones de Humboldt en cuanto a las esclavitudes en la América Española, así como en cuanto a las rebeliones y revueltas alrededor de grupos humanos y movimientos políticos “subalternos”; es decir, que no pertenecían a las élites coloniales.¹⁵ Por eso, aquí sólo una reflexión sobre lo que en los comienzos del siglo XIX, antes de 1804, se entendía bajo “jacobismo”. En otras partes del mundo puede ser que se entendió otras cosas, pero para el Caribe de las sociedades esclavistas se entendió bajo “jacobinismo” en este momento histórico, las represalias de los oficiales franceses y sus tropas napoleónicas contra los ex esclavos revolucionarios en Saint-Domingue. Tal vez en Francisco de Arango y Parreño (1765-1837), que en 1803 viajó a las partes de Saint-Domingue que todavía se hallaban bajo control del ejército expedicionario francés, se encuentra la mejor descripción. Arango escribe sobre el terror y las represalias (=jacobinismo) de las tropas francesas. Bajo la cuestión retórica: “¿Qué suerte o destino tienen los negros que caen prisioneros?”, escribe el hacendado cubano: “Todos mueren, y así sucedía desde los últimos tiempos del General Leclerc: lo más dulce para estos infelices es ser pasado por las armas, y todavía no es lo peor que espalda con espalda, y de dos en dos, sean arrojados al mar. Lo que me estremece es haber oído de la boca del Jefe de Brigada Nerau, Comandante de la Guardia del General en Jefe, que la noche antes había echado a los perros una negra prisionera; y otra tarde, que en aquella mañana había sorprendido un destacamento de doce insurgentes, cuyo Jefe fue entregado a la tropa que lo pidió para sacarle, vivo, los ojos”.¹⁶

13 Puig-Samper, Miguel Ángel, “Humboldt, un prusiano en la Corte del Rey Carlos IV”, en: *Revista de Indias*, vol. LIX, núm. 216 (1999), pp. 329-356; Zeuske, “¿Padre de la Independencia? Humboldt y la transformación a la modernidad en la América española”, en: Puig-Samper (coord.), *Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico. La Modernidad y la Independencia americana*, Madrid: Mapfre, 2000 (=Debate y perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales, Madrid, No. 1 (Diciembre), pp. 67-100; Puig-Samper Mulero, Miguel; Rebok, Sandra, *Sentir y medir. Alexander von Humboldt en España*. Prólogo Ette, Ottmar, Aranjuez (Madrid): Ediciones DOCE CALLES, 2007.

14 Gómez, Alejandro E., “Haïti: entre la peur et le besoin. Royalistes et républicains vénézuéliens: relations et repères avec Saint-Domingue et les ‘Îles du Vent’, 1790-1830”, en: Bonacci, Giulia et al. (sous la direction de), *La Révolution haïtienne au-delà de ses frontières*, Paris : Karthala, 2006, pp. 141-163.

15 Zeuske, “Comparando el Caribe: Alexander von Humboldt, Saint-Domingue y los comienzos de la comparación de la esclavitud en las Américas”, en : *Estudios Afro-Asiáticos*, Año 26,2 Río de Janeiro (2004), pp. 381-416.

16 Arango y Parreño, Francisco, “Comisión de Arango en Santo Domingo”, en: Arango y Parreño, *Obras de D. Francisco de Arango y Parreño*, 2 tomos, La Habana: Publicaciones de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952, Vol. I, pp. 344-383, aquí p. 363; véase también: Piqueras Arenas, José Antonio, “La misión de Guarico y el nacimiento del buen es-

Es algo emblemático - y con eso llego a mi argumento central en la primera sección de este artículo – que las críticas negativas de Humboldt en sus manuscritos y en cuanto a sus dos enemistades máximas (revolución en forma jacobina y esclavismo), se concentren en las élites urbanas locales y en los posibles movimientos “revolucionarios” liderados por ellos, utilizando lenguajes, discurso e idearios de las revoluciones atlánticas (que por sus contactos, viajes y correspondencias conocían muy bien). En otros discursos posteriores justamente estas élites, los “criollos”, son vistos positivamente como grandes revolucionarios y bienhechores de la nación. Las críticas de Humboldt se dirigen contra la “generación de la independencia” de las filas de las oligarquías criollas, que en época de Humboldt en su mayoría aún firmaban como partidarios de una especie de autonomía colonial. Y en segundo lugar, contra el gran grupo social (“casta” en jerga colonial) de los “pardos”.¹⁷

A los criollos autonomistas Humboldt los rechaza a causa de su afiliación al terrorismo “francés”, por su racismo y por su deseo de fundar una república “blanca”: “En Norteamérica hombres blancos han fundado para sí una república y han dejado intacto las leyes más infames de la esclavitud ... así los nobles sudamericanos quieren fundar una república para sí también. Ceden si se comienza a hablar de la miseria de las razas de color. **Andrés Ibarra** [un Ibarra es más tarde edecán de Bolívar – M.Z.] quiere vedar cualquier oficio de artesano a los mulatos libres. El [nuevo] gobierno [después de una revolución – M.Z.] debe obligarlos a vivir disperso en el interior de la provincia (para minimar el peligro) y allí trabajar en los campos de los blancos y a los blancos pobres el gobierno debe obligar a fabricar zapatos y botas ... ese es el plan de los filántropos de aquí”.¹⁸ Si eso ya era mucho, Humboldt critica en sus diarios también a Fernando Peñalver, la familia Ribas (o Rivas, que más tarde se dieron la pinta de “jacobinos”)¹⁹, De Rieux y después del viaje al joven Simón Bolívar y Francisco de Miranda.²⁰ Toda una generación y un revolucionario de profesión.²¹ Más tarde algunos de los

clavista cubano”, en: Ibero-Americana Pragensia – Supplementus 25 (2009), pp. 139-156.

17 Langue, *Las élites de Venezuela y la revolución francesa o la formación de un ideal democrático*. Caracas, Fondo Editorial de la Universidad José María Vargas, 1990; Langue, “Orígenes y desarrollo de una élite regional. Aristocracia y cacao en la provincia de Caracas”, en: Langue, *Aristócratas, honor y subversión en la Venezuela del siglo XVIII*, Caracas: Italgáfica; Academia de la Historia, 2000 (Biblioteca de la Academia de la Historia, 252), pp. 46-93; Zeuske, “Comparando el Caribe: Alexander von Humboldt, Saint-Domingue y los comienzos de la comparación de la esclavitud en las Américas”, en: *Estudios Afro-Asiáticos*, Año 26,2 Río de Janeiro (2004), pp. 381-416.

18 Humboldt, Vorabend, pp. 244-247 (Doc. No. 164). Este texto no se halla en: Humboldt, *Reise durch Venezuela ...*, passim.

19 Humboldt, Vorabend, p. 254 (Doc. No. 169); véase también: Humboldt, „Von Caracas an den See von Valencia und nach Puerto Cabello (7.2.-5.3. 1800)” [Desde Caracas hacia el lago de Valencia y a Puerto Cabello], en: Humboldt, *Reise durch Venezuela ...*, pp. 185-221, aquí p. 196 (11 de febrero de 1800). Humboldt critica a Valentín Ribas por el maltrato de sus esclavos; según él lo había oído de la boca del vecino de Ribas, Domingo Tovar.

20 Humboldt en un comentario sobre el intento mirandino de conquistar a Coro en 1806 al margen de una carta personal del 27 de junio de 1806 a Aimé Bonpland: “Que dites-vous de Miranda? Le jeune Bolívar en sera-t-il? Que de pendants! Vous verrez que cela finira mal” [¿Que dice Ud. de Miranda? ¿El joven Bolívar va a [estar allí]? ¡Qué caso! Ud. verá que esto terminará mal], en: *Archives inédites de Aimé Bonpland, avec préf. de Henri Cordier*, 2 Vols., Buenos Aires : [s.n.], 1914 (Buenos Aires : J. Peuser), tom. I: *Lettres inédites de Alexandre de Humboldt* (Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología / Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires ; no. 31), p. 36.

más importantes representantes del autonomismo criollismo y del independentismo americano. Cada uno con su propia red de contactos, amistades, familiares, con sus saberes locales y comunicaciones.

Algo paradigmático es la opinión de Humboldt sobre Fernando Peñalver (1765-1837) y Antonio [Fernández] de León. Sobre Peñalver, más tarde consejero de Bolívar, Humboldt anota: "El portugués opinó que se debería fundar una república blanca, en un tiempo en el cual la república fran[cesa], como no es de dudar, otra vez ha permitido la esclavitud ... en la república blanca no se da ni a los mulatos libres derechos algunos, los esclavos sirven a sus señores a rodillas, estos venden los hijos de aquellos ... Esto es el fruto de la ilustración american[na]. Desterrad vuestra Encyclo[pédie] y vuestro Raynal, hombres sinvergüenza".²² Sobre un representante de la oligarquía alta de una generación anterior a los Ibarra, Bolívar, Peñalver, Antonio Fernández de León, Humboldt anota en su diario: "Tapatapa (2000 esclavos, Añil, la gran hacienda del hermano ladrón de un intendente [Esteban Fernández de León] todavía más ladrón y muy astuto".²³ El intendente Fernández de León más tarde será vocal del consejo de regencia. Su hermano, el comerciante Antonio F. de León, fue en 1808 uno de los voceros de la llamada "Conjuración de los mantuanos".²⁴ Fue desterrado de Caracas a España y allá compró, con el apoyo de su hermano Esteban, el título de Marqués de Casa-León. Miranda lo nombró Director General de las Rentas de la Confederación Americana de Venezuela, con Monteverde fue intendente de Ejército y Real Hacienda (1812-1813), con Bolívar se hizo (hasta enero de 1814) Director de las Rentas del Estado, finalmente con Boves (¡sic!) Jefe Político de la Provincia y Presidente del Tribunal Supremo. Morillo volvió a desterrarlo a España donde su hermano (entonces Consejero de Estado) otra vez le fue muy útil. De nuevo en Venezuela (1820-1821), con Miguel de la Torre fue nombrado otra vez Jefe Político de Venezuela. Después de 1821 emigró primero a Curaçao y luego vivió en Puerto Rico de una renta vitalicia que su "amigo" Simón Bolívar le había asignado.²⁵

21 Zeuske, "Humboldt und Bolívar" [Humboldt y Bolívar], en: Alexander von Humboldt. Netzwerke des Wissen, Bonn/München/Berlin: Goethe Institut, 1999, pp. 129-130; Zeuske, "Introducción", en: Francisco de Miranda y la modernidad en América, introducción, selección, transcripción y notas de Zeuske, Michael, Madrid: Fundación Mapfre Tavera; Ediciones Doce Calles, S.L., 2004 (Prisma Histórico: Viejos documentos, Nuevas lecturas; Velhos Documentos, Novas Leituras), pp. 13-106; Zeuske, "Las capitánías generales de Cuba y Puerto Rico en el 'Gran Caribe', 1808-1812", en: Chust, Manuel; Frasquet, Ivana (eds.), *Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza*, Madrid: CSIC, 2009 (Colección América), pp. 21-48.

22 Humboldt, "Von Caracas an den See von Valencia und nach Puerto Cabello (7.2.-5.3. 1800)" [Desde Caracas hacia el lago de Valencia y a Puerto Cabello], pp. 185-221, aquí p. 208.

23 Humboldt, Vorabend, p. 260 (Doc. No. 178); Humboldt, "Von Caracas an den See von Valencia und nach Puerto Cabello (7.2.-5.3. 1800)" [Desde Caracas hacia el lago de Valencia y a Puerto Cabello], pp. 185-221, aquí p. 203 (14 de febrero de 1800).

24 Quintero, Inés, *La Conjura de los Mantuanos. Último acto de fidelidad a la monarquía española*. Caracas 1808, Caracas : Universidad Católica Andrés Bello, 2002.

25 García, Juan Andreo, *La intendencia en Venezuela: Don Esteban Fernández de León, Intendente de Caracas, 1791-1803*, Murcia: 1991; Uslar Pietri, Arturo, "Dos cartas para el marqués de Casa-León", en: *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 261, Caracas (1983), pp. 137-144.

Todo eso afirma que Humboldt observaba muy bien y se dió cuenta que en las charlas diarias de las élites venezolanas de aquel entonces circulaban tres ideas fundamentales:

1º Ansiaban su propio Estado en forma de una “república” (como en Francia o en Norteamérica²⁶);

2º Querían una república, no para todos grupos humanos en el territorio de la Capitanía General de Venezuela, sino una “república blanca”, es decir, una república esclavista y dominada por esclavistas, capaz de mantener, sobre todo para las élites oligárquicas de Caracas y sus aliados entre otras élites urbanas, los resultados para ellas positivas de las reformas borbónicas (la centralización de los nuevos espacios de poder en la provincia de Caracas y en Caracas misma). A la vez esa república debía rechazar todas las influencias de la revolución haitiana. Con eso pensaban controlar un instrumento que les permitía endurecer, con todo la fuerza estatal aún más las leyes y represiones existentes en cuanto a los esclavos y la mayoría de los hombres libres de color, los llamados “pardos”. Los pardos representaban un 50% de la población de la colonia, mientras las élites nunca llegaban a representar más que un 0,5% de esta población. Como veremos, Francisco de Miranda tenía una posición un poco diferente en cuanto a los pardos, porque como militar sabía que necesitaba buenos soldados, pero en cuanto a los esclavos mantenía las mismas posiciones.

3º Por ser la “república blanca” el objetivo central de las élites locales venezolanas, admiraban a los revolucionarios franceses (aunque verbalmente y en los discursos oficiales los rechazaban como “herejes”) con sus medios violentos políticos, el terrorismo. Sobre todo porque se dieron cuenta que los mismos franceses blancos, muchas veces ex jacobinos, utilizaron este terrorismo contra los hombres y líderes de la “otra revolución”, la revolución social de los esclavos y hombres de color en Saint-Domingue. Las fases finales de esta revolución caribeña, las victorias y los intentos de Toussaint Louverture de estabilizar un nuevo Estado “no blanco”, una república “no blanca”, en centro del Caribe esclavista y la invasión napoleónica en Haití (1802-1803) se desarrollaban prácticamente paralelos a la estancia de Humboldt en Venezuela, sus charlas con las élites mantuanas en los valles del Tuy y su viaje por otras partes de la América Española.

Humboldt como enemigo de la revolución y de la esclavitud se ha dado cuenta que existían en el ámbito del Caribe, incluyendo las costas de Tierra firme (hoy Venezuela y Colombia), dos tipos de revolución: una revolución real contra la esclavitud y contra la represión de los grandes grupos no blancos de la población. Esa revolución ya estaba en marcha en Haití cuando Humboldt estuvo en América. Había muchos intentos de rebeliones influidas por su ejemplo y mucho miedo entre las élites.²⁷ Humboldt, aunque siendo enemigo de la revolución (en general) como medio de la política, comprendió la legitimidad de esta revolución y analizó sus causas. La máxima causa de este tipo de revolución estribaba para él en la

26 Rodríguez, Mario, “The First Venezuelan Republic and the North American Model”, en: *Revista Interamericana de Bibliografía* 27:1 (1987), pp. 3-17.

27 Gaspar, Barry D.; Geggus, David P., *A Turbulent Time. The French Revolution and the Greater Caribbean*, Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press 1997; Geggus (ed.), *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*, Columbia: University of South Carolina Press, 2001.

esclavitud misma. Por ser enemigo jurado de la esclavitud, Humboldt le dió legitimidad a este tipo de revolución.

La “revolución blanco y terrorista”, más bien una posible rebelión de élites esclavistas para fortalecer la esclavitud y la represión contra los grupos no blancos no existía todavía en la gran América (América española). Francia era muy lejos y la revolución anticolonial en Norteamérica era un hecho más bien chiquito para las élites de la América española en un rincón marginalizado del mundo atlántico del norte. Pero la idea de este tipo de rebelión circulaba en Venezuela. Humboldt oyó las charlas sobre la utopía elitista de un república blanca en las haciendas rurales y los palacios urbanos de las oligarquías. Todavía en 1803, es decir, más o menos siete años antes el estallido de la hoy llamada “independencia”, Humboldt no veía ninguna legitimidad en un movimiento político de este tipo y no creía que jamás estuviera posible. La causa de esto, Humboldt la vio en las consecuencias de la esclavitud y del colonialismo sobre la “moralidad” de las clases altas de las sociedades americanas.

Humboldt escribió durante su estadía en Guayaquil en enero/febrero de 1803 algo así como un juicio final en cuanto a sus pensamientos sobre una revolución de las élites coloniales²⁸ (y los utilizó parcialmente él mismo en su Ensayo sobre México): “D’ou vient ce manque de moralité, d’ou viennent ces souffrances, ce malaise dans lequel tout homme sensible se trouve dans les Colonies européennes? C’est que l’idée de la Colonie même est une idée immorale, c’est l’idée d’un pays qu’on rend tributaire à un autre, d’un pays dans lequel on ne doit parvenir qu’à un certain degré de prospérité ... Tout Gouvernement Colonial est un gouvernement de méfiance”.²⁹ La interpretación de este pasaje raro no es fácil, sobre todo porque Humboldt aquí analiza una cosa tan rara como la “moralité” (un concepto que junto con el concepto de “sociabilidad” era muy importante también para la filosofía de Kant³⁰). Pero creo que queda claro que Humboldt se ridiculizaba de una posible “revolución”, estilo norteamericano o francés bajo el liderazgo de las élites criollas en las colonias hispanoamericanas: “De sette position naît une confusion d’idées et des sentiments inconcevables, une tendance révolutionnaire générale. Mais ce désir se borne à chasser les Européens et à se faire après la guerre entre eux” [De esa posición surge un caos de ideas y opiniones incomprensibles, una tendencia general revolucionaria. Pero este deseo [de hacer revolución] se limita a expulsar los europeos y hacerse mutuamente la guerra después].³¹ Lo último es un juicio más o menos adecuado en cuanto al proceso general de las guerras de independencia y del siglo XIX venidero. Pero es una descripción dentro de un enfoque de que Humboldt, desde que

28 Zúñiga, Diario del viaje de Humboldt por la provincia de Guayaquil, Guayaquil: Impr. de la Universidad de Guayaquil, 1983.

29 Humboldt, “Colonies”, en: Humboldt, Vorabend ..., pp. 63-67 (Doc. No. 1), aquí p. 63; véase también: Holl, Frank, “El científico independiente y su crítica al colonialismo”, en: Debate y perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales, Madrid, No. 1 (Diciembre de 2000): Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico. La Modernidad y la Independencia americana, coord. Por Miguel Ángel Puig-Samper, pp. 101-123.

30 Zeuske, “Alexander von Humboldt - ein Kantianer? Sein Verhältnis zu Sklaverei, Kolonialismus und Menschenrechten in Spanisch-Amerika” [Alexander von Humboldt - ¿un Kantiano? Su relación en cuanto a esclavitud, colonialismo y derechos humanos en la América española], en: Lange, Berthold (ed.), Menschenrecht und ihre Grundlagen in 21. Jahrhundert - Auf dem Wege zu Kants Weltbürgerrecht, Würzburg: ERGON Verlag, 2010, pp. 85-92.

31 Humboldt, Vorabend ..., pp. 63-67, aquí p. 64.

escribió este fragmento (1803) hasta 1819 no creyó que un movimiento de independencia bajo el liderazgo de las élites blancas locales en América se podría dar. Sólo en 1818/19 (con el congreso de Angostura), trabajando en la publicación de los tres tomos de la *Relation historique*, Humboldt llegó a entender las luchas en la América Española como parte de un proyecto liberal más grande, transatlántico.³² Este proyecto en sí mismo para Humboldt albergaba, al lado de ser un liberalismo esclavista, una profunda tragedia más – en ambos lados peleaban hombres con ideas liberales (congreso, constitución, división de poderes, sistemas representativos, ejércitos fuertes, aplicación de la ciencia en procesos sociales), pero también el republicanismo desde abajo tuvo dimensiones transatlánticas. En el lado de élite “española” se hallaban más bien los amigos políticos de Humboldt, en el lado “criollo” más los hombres que Humboldt durante su viaje había criticado por su racismo y esclavismo. Pero ambos grupos eran indudablemente liberales.³³

De aquí podemos sacar una primera conclusión sobre nuestro objeto fundamental, la deconstrucción del complejo espacial-temporal de lo que hoy se llama “la independencia” (1810-1821 o, incluyendo la “Gran”-Colombia, 1810-1830). Existían movimientos que ya estaban en marcha muchos antes de 1810 en muy diferentes lugares.³⁴ Estos movimientos no tenían nada o muy poco que ver con el movimiento de las élites locales por una “república blanca”. Y las ideas de las élites locales de una rebelión tampoco no tenían nada que ver con lo que hoy se esta subsumiendo bajo un concepto de “causas de la independencia”. Es más, estas élites, que entre 1808 y 1810, pero sobre todo en lo que hoy se celebra con los bicentenarios (las juntas de 1810), empezaron su propio movimiento político abierto, luchaban con toda fuerza y actividad contra los otros movimientos (¡hasta contra Miranda en 1806!). Sobre todo contra la revolución haitiana y sus agentes y *transferts* hacia la Tierra firme. Peleaban contra los otros movimientos hasta tal punto que su movimiento de 1810 puede ser visto como un golpe preventivo contra una posible revolución antiesclavista con rasgos caribeños en la Tierra firme.³⁵

32 Tal vez después de la lectura del libro de Manuel Palacio Fajardo (1784-1819): Palacio Fajardo, Manuel, *Outline of the Revolution of Spanish America or an account of the origin, progress, and actual state of the war carrier between Spain and Spanish America*, London: Longman, Hurst, Rees, Orwe and Brown, 1817; en alemán: Palacio Fajardo, *Der Freiheitskampf im Spanischen Amerika oder Bericht von dem Ursprunge, Fortgange und gegenwärtigen Stande des Krieges zwischen Spanien und dem Spanischen Amerika. Von einem Südamerikanischen Offizier. Aus dem Englischen*, Hamburg: Hoffmann und Campe, 1818.

33 Marchena Fernández, Juan, “El día que los negros cantaron la marsellesa. El fracaso del liberalismo español en América, 1790-1823”, en: Álvarez Cuartero, Izaskún; Sánchez Gómez, Julio (eds.), *Visiones y revisiones de la independencia americana*, Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2003, pp. 145-181.

34 Izard, El miedo a la revolución ..., *passim*.

35 Adelman, Jeremy, “Capitalism and Slavery on Imperial Hinterlands”, en: Adelman, *Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic*, Princeton and Oxford: Princeton University Press, 2006, pp. 56-100; Gómez, “Las revoluciones blanqueadoras: elites mulatas haitianas y ‘pardos beneméritos’ venezolanos, y su aspiración a la igualdad, 1789-1812”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2005 [en línea], puesto en línea el 19 mars 2005. URL : (consultado el 23 septiembre 2009); Gómez, “The ‘Pardo Question’”, in: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Materiales de seminarios, 2008 [en línea], puesto en línea el 15 septiembre 2008. URL : (consultado el 23 septiembre 2009).

Finalmente, las élites locales por sus entramados “inmorales” en las palabras de Humboldt, con las burocracias coloniales y las élites imperiales, sólo a partir de 1808, con la crisis de la “madre patria”, se atrevieron a empezar su propio movimiento político abierto. Primero lo hicieron como “autonomistas” (1808³⁶), pero no les salió bien. En el segundo gran intento real, el de 1810, se acercaron mucho más hacia el ideal de una “república blanca”, pero primero hicieron lo que Humboldt en 1803 había previsto: “hacerse mutuamente la guerra” (campaña de Coro, finales de 1810).³⁷ Tuvieron que adaptar algunos elementos ajenos, como el antimonarquismo y la idea de un congreso. En cuanto a la “república blanca” después de la demostración de poder militar por parte de las milicias de pardos en 1808, no les quedaba otro remedio de hacer primero una alianza con los “pardos beneméritos” de las grandes ciudades y de abrir nuevos espacios políticos (prensa, política en la calle, sociedades políticas, nuevo lenguaje político, etc.).³⁸

III) Los fracasos del generalísimo Miranda

Parece algo incomprensible, que un hombre como Miranda pudo aliarse, en cierta manera, con las élites oligárquicas de la Junta de 1810 y de la Confederación de 1811-1812.³⁹ La base común tanto de Miranda como para las élites del tipo marqués del Toro eran la “república blanca”, el liberalismo esclavista y el rechazo de la revolución de tipo caribeño (como en Saint-Domingue/Haití). Aunque Miranda ya en 1806 había previsto de integrar a los hombres libres de color en sus conceptos militares (*Proclama a los pueblos del continente Américo-Colombiano*, 1806⁴⁰), él compartía la idea de que el nuevo Estado debe-

36 Quintero, Inés, *La Conjura de los Mantuanos. Último acto de fidelidad a la monarquía española*. Caracas 1808, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2002.

37 Febres Cordero, Julio, *El primer ejército republicano y la campaña de Coro*, Caracas: Contraloría General de la Nación, 1973; Quintero, “La primera derrota del marqués”, in: Quintero, El último marqués. Francisco Rodríguez del Toro (1761-1851), Caracas: Fundación Bigott, 2005, pp. 112-116; Gómez, “La Revolución Haitiana y la Tierra Firme hispana”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Número 5 (2005), mis en ligne le 17 février 2006, en: de Junio de 2006).

38 Harwich Vallenilla, Nikita, “Construcción de una identidad nacional. El discurso historiográfico de Venezuela en el siglo XIX”, en: *Revista de Indias*, LIV, 202 (1994), pp. 637-653; Gómez, “The ‘Pardo Question’”, passim; Thibaut, Clement, “En Busqueda de un punto fijo para la República. El Cesarismo liberal (Venezuela-Colombia 1810-1830)”, en: *Revista de Indias* 112 (2002), pp. 463-492; Thibaud, *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*, Bogotá: Instituto Francés de Estudios Andinos-Planeta, 2003; Hébrard, Véronique, *Le Venezuela indépendant. Une nation par le discours – 1808-1830*. Préface de François-Xavier Guerra, Paris, Montréal: L’Harmattan, 1996.

39 Zeuske, Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas. Eine Biographie [Francisco de Miranda y el descubrimiento de Europa. Una biografía], Münster/Hamburg: LIT Verlag, 1995 (Hamburger Ibero-Amerika Studien, 5); Bohórquez Morán, Carmen, *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de la América Latina*. Prefacio de Marie-Cécile Bénassy, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello; Universidad del Zulia, 2001 (y muchas otras ediciones - el mejor libro sobre Miranda); Hernández González, Manuel, *Francisco de Miranda y su ruptura con España*, Tenerife: Ediciones IDEA, 2006; Zeuske, “Francisco de Miranda (1750-1816): América, Europa und die Globalisierung der ersten Entkolonialisierung” [Francisco de Miranda (1750-1816): América, Europa y la globalización de la primera decolonización], en: Hausberger, Bernd (ed.), *Globale Lebensläufe. Menschen als Akteure im weltgeschichtlichen Geschehen*, Wien: Mandelbaum Verlag, 2006, pp. 117-142.

40 Francisco de Miranda y la modernidad en América ..., pp. 187-190.

ría ser “blanco” en el sentido de que las élites esclavistas, entre las cuales hubo también hombres de color, mantuvieran el control sobre los esclavos y los libertos. Pero Miranda iba mucho más allá de ver esta república como un sendo territorio colonial o basado en un conjunto de ciudades bajo el liderazgo de sus élites. Miranda en sus ideas básicas era antiimperialista e imperialista a la vez. Antiimperialista en cuanto a su enemistad contra las élites autocráticas del imperio borbónico español; imperialista en cuanto a las formas políticas, tanto externas (desde Cabo de Hornos hasta el Mississippi, incluyendo la Luisiana y las Floridas), como internas (organización en forma de imperio con un “inca” (=cesarismo) o en forma de gran república continental). Miranda era liberal como Humboldt y como los grupos de las élites locales que Humboldt durante su viaje había criticado tan duramente. Pero mientras Humboldt pensaba en una organización de la América futura por medio de reformas y organización basado en las ciencias sociales, las élites optaban por la vía de utilizar la violencia abierta, corporal, para alcanzar sus objetivos. Miranda pensaba utilizar también la violencia, pero controlada por un ejército y protegido por una gran potencia, así como de un Estado liberal. Miranda era un liberal de otro tipo: él representaba un cesarismo democrático-militar. Su base de experiencias estaba en Europa (tanto en Europa occidental como en la parte europea de Rusia) y América del Norte.⁴¹ Eso significa que lo más importante en cuanto a la meta de una república blanca y continental con constitución, elecciones, ciudadanía y congreso era para él que la violencia siempre quede organizado y basado en el ejército. Por eso Miranda intentó primero organizar una intervención militar con ayuda de grandes potencias (sobre todo Inglaterra o Francia, en menor medida los Estados Unidos). Después de su regreso a Caracas quiso organizar las milicias coloniales como un ejército de regimientos de línea. Y por eso Miranda rechazó la violencia que pasaba los límites del ejército y del Estado. Los ejemplos más importantes que rechazaba Miranda eran la fase jacobina de la revolución francesa y la revolución de los esclavos y libres de color en Saint-Domingue.⁴² En cuanto al rechazo de los jacobinos (“Que el Señor nos proteja contra los principios jacobinos como de la peste”⁴³) se asemejaba a Humboldt, en cuanto al rechazo de Haití se asemejaba a las élites esclavistas de todas las Américas: “Je vous avoue, qu’autant je désire la liberté et l’indépendance du Nouveau Monde, autant je crains plus l’anarchie et le système révolutionnaire! À Dieu ne plaise que ces beaux pays deviennent comme Saint-Domingue, un théâtre de sang et des crimes, sous prétexte d’établir la liberté”.⁴⁴ Mientras tanto sabemos de las investigaciones de jóvenes historiadores venezolanos que Miranda utilizó más elementos haitianos de lo que habíamos pensado antes. Sobre todo trató de atraer oficiales de carrera que tenían experiencias en la guerra de guerrillas caribeñas de Haití.⁴⁵ No se trató, en Miranda, sólo de rechazar el terrorismo francés de los oficiales ex jacobinos en las guerras de Saint-Domingue (como Humboldt), sino

41 Zeuske, “Introducción”, pp. 13-106.

42 Ibid.

43 Grases, Pedro, La conspiración de Gual y España y el ideario de la Independencia, Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia/ Comité Orígenes de la Emancipación, 1949, p. 27, Anotación 1.

44 Miranda a John Turnbull en una carta, fechada en Dover el 12 de Enero de 1798, en: Francisco de Miranda y la modernidad en América ..., pp. 129-130.

era un profundo rechazo de la forma de organización de la violencia en el Caribe como centro del colonialismo, del contrabando, del comercio con cuerpos humanos, de la informalidad y de la violencia contra grupos de castas, de razas y de diferentes culturas.

Miranda no fracasó por ser un fracasado de siempre, o un “don Juan” u otras de esas tonterías, tampoco fracasó por tener ideas con base en Europa. Miranda fracasó por no entender las características de la violencia social bajo relaciones de colonialismo y esclavismo. Simón Bolívar era su discípulo en prácticamente todo – “lo que Miranda planificó, Bolívar lo ejecutó”.⁴⁶ Bolívar era discípulo de Miranda en cuanto al cesarismo y la militarización, en cuanto a la centralización del poder y del centralismo en general, en cuanto al concepto de *América* (continental), en cuanto a la búsqueda de apoyo en grandes poderes (¡todavía en 1815!) y hasta en la organización de un Estado llamado *Colombia*. Pero Bolívar no le siguió al maestro en cuanto al rechazo de la violencia informal, social, corporal y, digamos, caribeña, estructural- y tradicionalmente basado en la esclavitud. Bolívar desde que entró en la escena política en 1813 (y aun antes), hasta 1816/17, quiso claramente alcanzar también una “república blanca” con medios de la violencia abierta, junto con la organización centralista de un ejército. Bolívar era el máximo representante de un “jacobinismo militar”. Con eso se hallaba en el centro de lo que había criticado Humboldt. Pero aun más, Bolívar reconoció, legitimó y organizó la violencia social abierta y, lo repetimos, caribeña, fuera del los límites del ejército con toda actividad, no por ende, para mantenerla controlada y para usarla, también para la construcción discursiva de dos bandos opuestos: “Españoles y Canarios, contad con la muerte, aún siendo indiferentes, si no obrais activamente en obsequio de la libertad de Venezuela. Americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables”.⁴⁷ No le quedaba otro remedio a Bolívar y su grupo de la “generación del 1813”. No existía ningún ejército en la parte que se definía por “patriota”. Solo existían diferentes milicias y movimientos político-sociales, de las cuales la mayoría no se basaba en las élites.

Las élites en general que fundaron entre 1810 y 1812 un gobierno que ni llamaron república, sino *Confederación Americana de Venezuela*. Pensaron que con estos actos institucionales hubiera terminado su “revolución feliz”. El problema histórico estribaba en que con este intento se abrieron nuevos espacios políticos, nuevas ideas y nuevos lenguajes⁴⁸, así como con los hechos de romper con la estructura del poder colonial y de “hacerse mutuamente la guerra” – la caja de Pandora de la violencia social no controlada e incontrolable. Para las élites los nuevos espacios significaban en primera línea que podían seguir con sus luchas entre ellas mismas. Pero ahora sin control por parte de las élites imperiales, tanto reformativas como tradicionales. Las peleas de las élites tuvieron dos dimensiones principa-

45 Gómez, “La Revolución Haitiana y la Tierra Firme hispana”, *passim*; Zeuske, “Francisco de Miranda (1750-1816): América, Europa und die Globalisierung der ersten Entkolonialisierung” [Francisco de Miranda (1750-1816): América, Europa y la globalización de la primera decolonización], pp. 117-142.

46 Izard, Orejanos, cimarrones y arrochelados ..., p. 105.

47 Bolívar, Simón, “Decreto de Guerra a Muerte”, Trujillo, 15 de Junio de 1813, en: Comité Regional Bicentenario del Natalicio del Libertador (Estado Miranda), *Decretos del Libertador*, 3 vols., Los Teques, 1983 (Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos), t. I, pp. 5-9, aquí p. 9.

48 Gómez, “La Revolución de Caracas desde abajo”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008 [en línea], puesto en línea el 17 mai 2008. URL: de Septiembre de 2009).

les – una interna y una externa, pero ambas dentro de los viejos límites de la Capitanía General. La interna eran los conflictos federales y por la representación en el congreso y el gobierno. La externa era la lucha entre diferentes élites urbanas por la primacía sobre el espacio de poder de Venezuela y por las relaciones al imperio. Las élites de Maracaibo, Coro y Guayana, territorios que sufrieron más control por Caracas a consecuencia de las reformas borbónicas, optaron por quedarse en el proceso imperial de reformas políticas (que a su vez se volcaron hacia caminos revolucionarios), representadas por las Cortes de Cádiz.⁴⁹

Con el fracaso del intento de la Confederación de las élites de las ciudades más importantes - esa conclusión previa podemos sacar en cuanto a nuestro objetivo central – había terminado también cualquier intento de estas élites en su abrumadora mayoría de hacer algo como una “rebelión blanca”. Con pocas excepciones en Venezuela hasta 1821 o hasta 1829/30 (algunos para siempre) las encontramos en el lado antipatriota. La mayoría quedó realista. Lo importante para nuestra argumentación central es, que tanto para estas élites que como para Miranda sus intentos eran fracasados, acabados. No existió de ninguna manera un conjunto o complejo espacial-temporal de “la” o “una” independencia o una continuidad hasta 1821 o cualquier otro año posterior. Miranda en sus deliberaciones con las autoridades militares y civiles españolas que le mantuvieron preso a partir de 1812, tuvo como base la constitución de Cádiz, reconociendo, en cierto sentido (era prisionero), la unidad del imperio.⁵⁰

IV) La realidad de la ruptura: diversidad y falta de unidad

Con el desencadenamiento de la guerra social y la violencia abierta en los centros por parte de las élites de Caracas a finales de 1810, pronosticada por Humboldt, empezó lo que John Lynch llama “total war of uncontrolled violence”.⁵¹ Al mismo tiempo se abrieron nuevos

49 Rieu-Millan, Marie Laure, Los diputados americanos en las Cortes de Cádiz (Igualdad o Independencia), Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990; Guerra, François-Xavier, Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas, Madrid: Ed. Mapfre, 1992; Chust [Calero], Manuel, “De esclavos, encomenderos y mitayos. El anticolonialismo en las Cortes de Cádiz”, in: Mexican Studies/Estudios Mexicanos 11 (2), Summer 1995, S. 179-202 ; Cardozo Galué, Germán; Urdaneta de Cardozo, Arlene, “La élite de Maracaibo en la construcción de una identidad regional (siglos XVII-XIX)”, en: Schröter, Bernd; Büschges, Christian (eds.), Beneméritos, aristócratas y empresarios. Identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América hispánica, Frankfurt am Main: Vervuert, 1999 (ACTA COLONIENSIA. Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, eds. Prien, Hans Jürgen; Zeuske, vol. 4), pp. 157-182; Chust Calero (ed.), Revoluciones y revolución en el mundo hispano, Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2000; Chust [Calero], Manuel (coord.), 1808. La eclosión juntera en el mundo hispano, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica; Comex, 2007; Chust [Calero], Manuel; Frasquet, Ivana (eds.), Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza, Madrid: CSIC, 2009 (Colección América).

50 Zeuske, “Introducción”, en: Francisco de Miranda y la modernidad en América..., pp. 13-106

51 Lynch, Spanish American Revolutions 1808-1826. Second Edition, New York/London: W.W. Norton & Company, 1986, p. 220; véase también: Lynch, “Venezuela, la revolución violenta”, en: Lynch, Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826. Nueva edición ampliada y puesta al día, Barcelona: Editorial Ariel, 1989, pp. 189-225; véase también: Lynch, Simón Bolívar. A Life, New Haven: Yale University Press, 2006.

espacios para muy diferentes movimientos sociales, casi todos con sus propias formas de organización de la violencia e intentos de controlarla. Como forma casi ideal se desarrolló el binomio milicias-caudillo (a pesar de que muchas milicias se llamaron “ejército” o eran, en realidad, pequeñas guerrillas).

Por lo menos cinco o seis grandes movimientos se pueden discernir: los canarios y los “blancos de orilla” (entre los cuales muchos, pero no todos, se definían como “españoles peninsulares”), los llaneros, los pardos milicianos y del campo, con su máximo representante, Manuel Piar, los esclavos⁵², así como reducidos grupos de jóvenes oficiales de las milicias criollas, junto con algunos pocos intelectuales y hombres civiles, muchos de familias de las élites (ellos eran los portadores de lo que más tarde se ha llamado la “2ª República”, sin explicar porque hubo por lo menos dos “2ªs Repúblicas”, una bajo Bolívar en Caracas y una bajo Santiago Mariño en Cumaná).⁵³ Tal vez el movimiento político-social más grande y divulgado en el territorio era el de guerrillas y pequeñas milicias bajo sus propios líderes locales (caudillos), que actuaban y luchaban por sus propios intereses locales. Este movimiento amplio en 1810 se hizo ya portador de un republicanismo atlántico desde abajo. Los hombres y mujeres de este movimiento y muchos intelectuales eran portadores de valores como igualdad, república, libertad plena (incluyendo la libertad económica y política (ciudadanía sin límites)) y república por todo el siglo XIX, por lo menos hasta 1870-1880.⁵⁴

Todos esos movimientos entraron a la luz en un ambiente político de un verdadero boom de autonomías, también por parte de pueblos indígenas y por parte de ex esclavos cimarrones, de intentos de fundación de nuevos Estados y de expansión del bandolerismo social y de aventurerismo político transatlántico (menciono sólo a un Pierre Villalume alias Henri Ducoudray-Holstein [1763-1839]⁵⁵), de redes de contrabando y de corso “revolucionaria-

52 Blanchard, Peter, “The Language of Liberation: Slave Voices in the Wars of Independence”, en: *Hispanic American Historical Review* (HAHR) Vol. 82:3 (August 2002), S. 499-523; Blanchard, “The Slave Soldiers of Spanish South America: From Independence to Abolition”, en: Brown, Christopher Leslie; Morgan, Philipp D. (eds.), *Arming Slaves from Classical Times to Modern Age*, New Haven & London: Yale University Press, 2006, pp. 255-273; Blanchard, “Serving the King in Venezuela and New Granada”, en: Blanchard, *Under the Flags of Freedom. Slave Soldiers in the Wars of Independence in Spanish South America*, Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 2008 (Pitt Latin American Series), pp. 17-36.

53 Zeuske, “Regiones, espacios y hinterland en la independencia. Lo regional en la política de Simón Bolívar”, en: Cardozo Galué, Germán; Urdaneta Q., Arlene (comps.), *Colectivos sociales y participación popular en la Independencia Hispanoamericana*, Maracaibo: Universidad del Zulia; El Colegio de Michoacán; Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, pp. 147-162.

54 Sanders, James E., “Atlantic Republicanism in the Nineteenth-Century Colombia: Spanish America's Challenge to the Contours of Atlantic History”, en: *Journal of World History*, Vol. 20:1 (2009), pp. 131-150.

55 Acosta, Ursula, “Ducoudray Holstein: Hombre al margen de la historia”, en: *Revista de Historia I*, No. 2, San Juan de Puerto Rico (1985), pp. 63-89; Baralt, Guillermo A., “Ducoudray Holstein y la Noche de San Miguel”, en: Baralt, *Esclavos rebeldes: Conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*, Río Piedras: Ediciones Huracán, 1985, pp. 47-49. Nació como Pierre Villalume, hijo de un cura huguenote en Brandenburgo o la ciudad de Schwedt en Alemania, muerto en Francia. Eine enigmatische Person; más tarde se hizo detractor de Bolívar (en la versión alemana): Ducoudray Holstein, Henri la F.V., *Bolívar's Denkwürdigkeiten*, hrsg. von seinem General-Adjutanten Ducoudray-Holstein; die Charakterschilderung und Thaten des Süd-Amerikanischen Helden, die geheime Geschichte der Revolution in Colombia und ein Sittengemälde des Colombischen Volkes enthaltend, deutsch bearb. von Carl N.

rio". Muchos de los corsarios al mismo tiempo eran contrabandistas, enemigos de los monopolios españoles, y hasta traficantes de cuerpos humanos, como el famoso Renato Beluche.⁵⁶

Dentro de este caos creativo del derrumbe de una estructura de poder que en aquel entonces contaba con 300 años, la formación del Estado de *hinterland* que se llamaba Venezuela (Angostura 1818) y hasta la formación de la llamada "Gran"-Colombia (1819-1830) fueron sólo intentos entre otros - aunque en tamaño y ambición bastante grande en el caso de primera Colombia.

Ninguno de los movimientos político-sociales se deja encerrar en un conjunto o complejo espacial-temporal de "la" o "una" independencia de 1810 (o 1808) hasta 1821 (1825 o 1830). El único es tal vez el de los canarios, oficales del ejército español y de los peninsulares, aunque la resistencia de ellos termina solo en los años 30 del siglo XIX, a costa de una "expulsión de los españoles" (ley de expulsión 1821; decreto de expulsión 1823) fatal para la economía de los territorios americanos "liberados".⁵⁷ No obstante, aún después de esta expulsión, Venezuela sigue siendo la "octava isla" de las Canarias. Tampoco los conflictos entre la iglesia tradicional y los intentos de Estados se limitaron a los años de 1810 hasta 1830.

Sobre todo la forma más general de organización estructural de estos movimientos, el caudillismo, sobrevivió hasta por lo menos 1913, es decir, todo el siglo XIX.⁵⁸ El bandolerismo social, junto con rebeliones de esclavos y sus descendientes. Así como las luchas por el republicanismo atlántico, también continua con altos (Ezequiel Zamora y la guerra federal⁵⁹) y bajos hasta más o menos 1870 y en muchos casos aún más tiempo. El movimiento de la "generación de 1813" de las élites criollas, más tarde el grupo de oficiales bolivarianos más importantes, llegó por una política de alianzas por un lado (Haití y sobre todo esclavos y negros a partir de 1816, llaneros a partir de 1818), represión de líderes del movimiento de pardos (Manuel Piar 1817) por el otro, a la situación de ganar espacios en el *hinterland* de Angostura (1817) y una en Cundinamarca (1819), así como batallas importantes (1819-1821). Su intento de Estado (1819-1830) fracasó. Pero ni el movimiento de los bolivarianos finalizaba en 1830.

Röding, Phil. Dr., 2 Vols., Hamburg, 1830.

56 Lucas de Grummond, Jane, Renato Beluche, smuggler; privateer and patriot, Baton Rouge: State University Press, 1983.

57 Semprún, José; Bullón de Mendoza, Alfonso, El ejército realista en la independencia americana, Madrid: Mapfre, 1992; Fernández, Delfina, "El caso del ejército pacificador aniquilado: Costa Firme", in: Fernández, Últimos reductos españoles en América, Madrid: Editorial Mapfre, 1992, S. 73-135; Rodríguez Campos, Manuel, "Venezuela, una República en ciernes", en: Rodríguez Campos, La libranza del sudor. El drama de la inmigración canaria a Venezuela entre 1830 y 1859, Santa Cruz de Tenerife: Ediciones IDEA, 2004, pp. 33-76; en general véase sobre los "perdedores": Straka, La voz de los vencidos. Ideas del partido realista de Caracas 1810-1821, Caracas: CEP/FHE, Universidad Central de Venezuela, 2000.

58 Quintero, El ocaso de una estirpe (La centralización restauradora y el fin de los caudillos históricos), Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana; Alfadil Ediciones, 1989 (Colección Tropicós; 24).

59 Brito Figueroa, Federico, Tiempo de Ezequiel Zamora, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1981.

Los grupos de las élites oligárquicas sobrevivientes de las ciudades costeras de Venezuela se dejaron liberar por los bolivarianos y sus tropas de pardos, llaneros y blancos pobres. Sobre todo a partir de mediados de 1821 (“liberación” de Caracas) empezaron a reconstruir las propiedades familiares (haciendas) y la esclavitud, que los bolivarianos habían intentado abolir y destruir. En 1821 estas élites conservadoras e intelectuales cercanos a ellas empezaron un primer culto a Bolívar y una primera construcción de una unidad espacial y temporal de “la” o “una” independencia. Inventaron Caracas como “cuna de la independencia”. Sus contactos con Humboldt, que en 1821 publica el segundo tomo de su *Relation historique* sobre Venezuela (en el cual Humboldt reconoce legitimidad de la ruptura del sistema colonial), en 1799/1800, les sirvió muy bien para pintarse de patriotas tempranos. Cuando Bolívar y los bolivarianos intentaron a centralizar su Estado Colombia, las élites del centro de Venezuela tomaron rumbo a su propio intento de Estado. Por una alianza con los altos oficiales llaneros como José Antonio Páez y algunos oficiales pardos llegaron a establecer la república oligárquica de 1830. Con esto la vieja élite o por lo menos sus restos, así como algunos militares, civiles e intelectuales de las élites criollas, llegaron a tener lo que Humboldt había predicho en 1800: una “república blanca” (con algunos militares pardos y llaneros que se adaptaron al comportamiento de las élites). El movimiento de los bolivarianos no terminó en 1830. Es decir, tampoco se deja encerrar en el marco temporal de 1830 y espacial de Venezuela.

Solo a partir de 1830 Venezuela como “república blanca” (aunque muchos diplomáticos españoles lo pintaron como “república negra”) y esclavista llegó a tener una nueva forma política más o menos estable para los próximos 25 años.⁶⁰ Siguieron las luchas entre diferentes élites por la forma y la estructura de este Estado (no sólo por su forma exterior, sino también por la estructuración de los “Estados” (o provincias) internos), que en cierto sentido sólo se resolvió después de la Guerra federal en los años alrededor de 1870, y de los movimientos político-sociales por la integración en “una nación llamada Venezuela”.⁶¹

En todas estas luchas la historia a partir de 1810 jugó un papel importante como recurso intelectual, de discurso y de tradición. Sobre todo a partir de 1870 se intentó a construir “la” o “una” independencia como una unidad espacial y temporal, utilizando dos elementos que habían preconcebido las élites oligárquicas entre 1821 y 1844: Caracas como “cuna de la independencia” y – pero bastante más tarde – Simón Bolívar como actor principal y representación personal de esta unidad. El nuevo aporte en esta construcción de la unidad temporal a partir de 1870 es la división de esta unidad en diferentes fases, numeradas como las repúblicas en Francia y el fundamento de esta visión de unidad en textos (sobre todo en forma de archivos documentales) y, más tarde, su visualización en pintura histórica.

60 Leal Curiel, Carole; Falcón Veloz, Fernando, “Las tres independencias de Venezuela: entre la lealtad y la libertad”, en: Palacios, Marco (coord.), *Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después*, Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2009, pp. 61-92; Cal, Consuelo, “Venezuela. República negra en los informes a España”, en: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas (JbLA)* 38 (2001), pp. 207-231.

61 Carrera Damas, Germán, *Una nación llamada Venezuela*, Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997.

V) Espacios míticos de Estados, revoluciones, guerras e imperios

En el último apartado me voy a ocupar de espacios. “Venezuela” como espacio de la revolución de independencia es un mito. Era más bien un apellido mítico de nación inventada (“Venezuela nación”: Venezuela es el nombre y “nación” es el apellido en una “familia de naciones” que se está formando en Occidente) en una patria continental.⁶² Hubo diferentes espacios - en el sentido de un espacio definido por su élite - a lo largo de la cronología del proceso que participaban y otros que no participaban, así como terceros que un tiempo participaron y en otras etapas no participaron, como la provincia de Caracas, que entre 1814 y 1821 estuvo totalmente “out”. En cuanto a lo espacial definido institucionalmente por una municipalidad y un cabildo (o una constitución), ninguna de la provincias del antiguo territorio colonial de la Capitanía General participó como espacio “patriota” en todo el proceso de 1810 a 1821.

Uno de los primeros en construir espacios míticos era indudablemente Francisco de Miranda. Construyó textualmente una patria continental: América o “Continente Colombiano” (con Incas y funcionarios romanos, hoy diríamos “de ópera”). En aquel entonces eso era un medio de comunicación muy moderno en Europa; además Miranda sacó los incas y los funcionarios incáicos de una obra filosófica muy influyente y muy al día, la de Jean François Marmontel⁶³ (y la obra de Inca Garcilaso de la Vega). En 1801, el Continente Colombiano para él, buscador siempre de formas políticas adecuadas, en primer lugar está compuesto de “Cabildo y Ayuntamientos de las Villas y Ciudades”. Estos Cabildos “agregarán al número de sus miembros un tercio escogido entre los indios y la gente de color de la Provincia”.⁶⁴ Ciudadanos americanos deben ser todos “que hayan nacido en el país de padre y madre libres”, es decir sin esclavos, claro; pero también sin los libertos que nacieron en África o cuya madre vino del África (compare la constitución de Cádiz). Todavía existen las figuras de (ahora dos) Incas y, además un Hatunapa (generalísimo), Curacas, Amautas, Ediles, Censores y todo un repertorio teatral. Un incaísmo romano. Pero también una interesante invención de una tradición. Pero: ¿Incas en la costa del Caribe o en los llanos del Orinoco? Y en 1806 el personaje parece aun más real: entre los “Americanos Colombianos” Miranda menciona “los buenos é inocentes Yndios” y “los bizarros Pardos y morenos libres”, así como pueblos, ciudadanos, empleados del imperio y de la iglesia. Pero sobre todo “Cabildos y Ayuntamientos”, es decir, las oligarquías criollas urbanas. Bolívar reconocerá esta base legal y de tradición ibérica, así como de territorio dominado por sus élites; pero agregará en su *Carta de Jamaica* su entendimiento de que esta revolución no puede ser sólo urbana y criolla. Es decir, Bolívar hace no menos que abrir el concepto elitista mirandino de “americano”,

62 Hébrard, Le Venezuela indépendant. Une nation par le discours ..., passim.

63 Marmontel, Jean-François, [Les] Incas, ou La destruction de l'empire du Pérou / par M. Marmontel, Paris : Lacombe, 1777; Les Incas ou la destruction de l'Empire du Perou; par M. Marmontel, 2 toms., Lima, Perú : Instituto Francés de Estudios Andinos, 1991 (original: Frankfurt/Leipzig: Broenner, 1777).

64 Miranda, Francisco de, América Espera, selección, prólogo y notas de J.-L. Salcedo-Bastardo, Caracas: Biblioteca Ayacucho (100), 1982, pp. 285-292 (Docs. 100 y 101), aquí p. 285.

porque a pesar de su propio elitismo conoce mejor las condiciones rurales americanas: “porque los más de los moradores tienen habitaciones campestres, y muchas veces errantes; siendo labradores, pastores, nómadas, perdidos en medio de espesos e inmensos bosques, llanuras solitarias, y aislados entre lagos y ríos caudalosos [...] Además, los tributos que pagan los indígenas; las penalidades de los esclavos; las primicias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores, y otros accidentes, alejan de sus hogares a los pobres americanos”.⁶⁵ A eso hay que agregar las diversas cartas y artículos de Bolívar en Jamaica, en las cuales él se ocupa de la diferencia de castas y anuncia la liberación de los esclavos.⁶⁶ Además Bolívar equipara la idea continental de Miranda a la realidad de las naciones: “Yo deseo más que otro alguno formar en América la más grande nación del mundo ... es imposible”.⁶⁷

Miranda era también el constructor o inventor de un espacio aun más mítico: *Colombea* y, más tarde Colombia. Lo inventó después de una visita en Schleswig (Sleswig), durante su segunda visita al Sacro Imperio Romano-Germánico (que aun abarcaba a todos los estados alemanes), en una carta al Landgrave de Hesse, todavía en la simple forma de *Colombia*.⁶⁸ Algo como una gran Grecia continental en la América. Con una metrópolis, *Colombo*, un Corintho, en el istmo de Panamá. También la idea de un congreso continental, es decir toda la idea fundamental (y muy mítica), utilizada como recurso fundamental del llamado *Panamericanismo*, es de Miranda. En estos espacios míticos mirandinos todavía no luchaban seres vivos, sino figuras ideales intentaban una “nouvelle reforme du Gouvernement”.

El que si empezó a construir espacios reales, con base en los conceptos mirandinos, con figuras étnicas de diferentes culturas, que el mismo veía como “naciones”, fue Bolívar en su “Proclama de guerra a muerte” (1813). Sus *Americanos* vs. *Españoles* luchaban con los medios del terror: la guerra a muerte. El propio Miranda no se hubiera atrevido de hablar este lenguaje terrorista: por un lado, porque lo había sufrido bajo los jacobinos y rechazaba el terror de los robespierristas, por otro lado, para contrarrestar las acusaciones que se le hizo de “terrorista” a partir de 1793 en la propaganda anti-mirandina. Pero Bolívar utilizó los conceptos que Miranda había difundido desde Londres; por ejemplo con su revista “El Colombiano”⁶⁹, o con el concepto de “americano”, basándose en el “Lettre aux Espagnols-Americaïnes” del ex jesuita Abate Viscardo.⁷⁰ Ni el propio Humboldt, que había visto la América antes de 1808 desde muy cerca anotó algo de “americanos” (o muy poco) en sus

65 Bolívar, “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla” [“Carta de Jamaica”], 6 de septiembre de 1815, en: Sociedad Bolivariana de Venezuela (ed.), Escritos del Libertador, 28 Vols., Caracas: Editorial Arte, 1964-1988, t. VIII, Caracas, 1972, pp. 98-125, aquí pp. 107.

66 El más interesante para mí es el de Kingston, 28 de septiembre de 1815, firmado por Bolívar con “El Americano”, en: Ibíd., pp. 262-266 (Doc. 1304).

67 Bolívar, “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla” [“Carta de Jamaica”], en: Ibíd., pp. 98-125, aquí pp. 107 y 116.

68 Carta de Miranda al Príncipe de Hesse, Hamburgo, 11 de abril de 1788, en: América Espera ..., pp. 93s.

69 El Colombiano (facsimil), prólogo de Parra-Pérez, Carraciolo, Caracas: Publicaciones de la Décima Conferencia Interamericana, 1952; Bohórquez, “La crisis de la monarquía española y el periódico *El Colombiano*”, en: Idem, Francisco de Miranda ..., pp. 252-266.

diarios – solo en la obra publicada a partir de 1809 incluyó la famosa y muy citada palabra de “soy americano” (Dépons tampoco debió haberla oído mucho)⁷¹.

El concepto centralizante de “la” o “una” independencia como un proceso “continuo de revolución” o “nuestra revolución feliz” (hablando como un miembro de la vieja oligarquía de Caracas) y su espacio básico en Caracas es también un mito.⁷² Para este mito la nueva élite de Caracas a partir de los mediados de los años veinte se sirvieron perfectamente de Humboldt y su *Relation historique* como espejo centralizante del pasado.⁷³ Todavía no utilizaron a Miranda (o a Bolívar), porque temían su “Colombia”. El mito centralizador aparece en la obra de Mendoza y Yanes (y después Antonio Leocadio Guzmán)⁷⁴ que fue la primera en construir un archivo apartado⁷⁵, después de haber reunido los tres conceptos por primera vez en las páginas del periódico “El Observador Caraqueño” en la sección “Independencia” y sus apéndices documentales que intentan “almacenar los más preciosos materiales para la historia de nuestra revolución”.⁷⁶ Interesante y de ninguna manera de casualidad en su tiempo es, que los únicos documentos que publica *El Observador Caraqueño* en 1824 y 1825 sean documentos que abarcan el periodo del 19 de abril de 1810 (Acta del 19 de abril de 1810) hasta el 5 de Julio de 1811 (Acta de Independencia), más dos documentos que construyen una tradición insurreccional (Actas de la insurrección de Juan Francisco de León).⁷⁷

Así, es muy natural que Vicente Lecuna considera la “Colección de Documentos relativos a la Vida Pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar, para servir a la Historia de la Independencia de Sur América” como un obra en la correcta pista.⁷⁸ Para los

70 Battlori, Miguel, S.J., El abate Viscardo. Historia y mito de la intervención de los jesuitas en la independencia de Hispanoamérica, Caracas: IPGH, 1953; Battlori, El Abate Viscardo, Madrid: Colecciones Mapfre, 1995.

71 Humboldt, Voyage de Humboldt et Bonpland. Troisième Partie. Essai politique sur le Royaume de La Nouvelle-Espagne, Tome Premier, A Paris chez F. Schoëll, 1811, pp. 114-115 ; Dépons, François Raymond Joseph, Voyage à la partie orientale de la Terre-Ferme dans l'Amérique méridionale, fait pendant les années 1801, 1802, 1803, et 1804, Paris : Imprimerie de Fain et Cie., 1806.

72 Uribe, Víctor M. “The Enigma of Latin American Independence: Analyses of the Last Ten Years” in: Latin American Research Review (LARR), Bd. 32:1 (1997), S. 236-255; McFarlane, Anthony, “Visión comparada de los levantamientos en Hispanoamérica a finales de la colonia”, en : Historia Caribe, vol. II, Barraquilla – Colombia (1999), No. 4, pp. 119-145; Rodríguez O., Jaime E., “La emancipación de América”, en : Chust Calero, Manuel (ed.), Revoluciones y revolución en el mundo hispano, Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2000, pp. 11-42.

73 Zeuske, “Alexander von Humboldt: Vergleiche und Transfers, Pantheone und nationale Mythen sowie Revolutionen und Globalisierungen” [Comparaciones y transferencias, panteones y mitos nacionales así como revoluciones y globalizaciones”, Introducción], en: COMPARATIV. Leipziger Beiträge zur Universalgeschichte und zur vergleichenden Gesellschaftsforschung, 11. Jg., 2 (2001): Humboldt in Amerika, ed. Michael Zeuske, pp. 7-15.

74 Urdaneta Quintero, El Zulia en el Septenio de Guzmán Blanco, Caracas: Fondo Editorial Tropykos 1992.

75 Grases, Pedro, El archivo de Bolívar. Manuscritos y ediciones, Caracas: Equinoccio, Editorial de la Universidad Simón Bolívar, 1978.

76 Sociedad Bolivariana de Venezuela, Escritos del Libertador ..., t. I, Introducción General, pp. 154-159.

77 Ibid., pp. 158s.

78 21 tomos, Caracas: Devisme Hermanos, 1826-1829 (+ Tomo 22, Caracas: Devisme Hermanos, 1833); Pérez Vila, Manuel; Becca, Horacio Jorge, Bibliografía General de Bolívar. Biblio-

editores de los "Escritos del Libertador" esta colección "abre realmente una brillante tradición compilatoria".⁷⁹ Estas compilaciones abren la traducción de construir el binomio centralizante de "independencia-revolución" como un solo proceso con la palabra "Caracas" en el centro.

Poudenx y Meyer todavía operaban con la combinación "de la revolución de la Capitanía General de Caracas"⁸⁰, (lo último que Humboldt utilizó también). José Manuel Restrepo llamaba su primera narración magistral: "Historia de la Revolución de Colombia"⁸¹, así como también lo hizo José Félix Blanco, ya más "nacional", al escribir su "Bosquejo Histórico de la Revolución de Venezuela".⁸² Como casi todos eran liberales, en los textos del otro lado hablan también de "revolución", según el concepto que nació con la revolución francesa, como el regente Heredia en su "Memoria sobre las Revoluciones de Venezuela"⁸³, Don Mariano Torrente en la "Historia de la Revolución Hispano-americana"⁸⁴ y el Capitán General Juan Manuel de Cajigal⁸⁵ en sus "Memorias del Mariscal del Campo Don Juan Manuel de Cajigal sobre la revolución de Venezuela". El actor del lado realista quien hablaba con mucha razón de una rebelión criolla fue el médico caraqueño y pardo José Domingo Díaz en sus "Recuerdos sobre la rebelión de Caracas" de 1829.⁸⁶

El pobre Andrés Level de Goda, hombre siempre recto, pero "realista" como Montenegro Colón⁸⁷ o el amigo de Humboldt, Urquinaona y Pardo⁸⁸, es decir, funcionarios que no traicionaron a su amo, se burlaron de las muchas "revoluciones" debajo de este nivel de construcción textual de una independencia.⁸⁹

La verdadera continuidad en las luchas por la independencia era una continuidad propográfica, institucional-militar (aunque se trataba de una evolución entre milicias y un nuevo ejército)⁹⁰ y narrativo-cultural. Bolívar se hizo y fue hecho un símbolo, más bien, *el*

grafía directa de Simón Bolívar, Caracas: Bolivarium; Universidad Simón Bolívar, 1986.

79 Sociedad Bolivariana de Venezuela, Escritos del Libertador, t. I, Introducción General ..., pp. 154-159.

80 Poudenx, H.; Meyer, Friedrich Detlev, Mémoires pour servir à l'Histoire de la révolution de la Capitanerie Générale de Caracas, depuis l'abdication de Charles IV jusqu'au mois d'aout 1814, Paris: Imprimerie de Caprelet, 1815.

81 Restrepo, Juan Manuel, Historia de la Revolución de Colombia, 10 vols. y un Atlas, Paris 1827.

82 Blanco, José Félix, Bosquejo Histórico de la Revolución de Venezuela, estudio preliminar por Iribarren-Celis, Luis, Caracas 1960.

83 Paris: Garnier Frères 1895.

84 3 vols., Madrid 1830.

85 Caracas 1960.

86 Madrid 1929; Navarro García, Jesús Raúl, Puerto Rico a la sombra de la independencia continental (Fronteras ideológicas y políticas en el Caribe, 1815-1840), Sevilla - San Juan: CEAPRC, CSIC, 1999.

87 Franceschi González, Napoleón, Vida y obra del Ilustre Caraqueño Don Feliciano Montenegro Colón. Su Aporte Historiográfico y Contribución al Desarrollo de la Educación Venezolana de la Primera Mitad del Siglo XIX, Caracas 1994.

88 Urquinaona y Pardo, Pedro de, Memorias de Urquinaona, comisionado de la regencia española para la pacificación del Nuevo Reino de Granada, Madrid: Editorial América, 1917; véase también la carta de Pedro de Urquinaona y Pardo a Alejandro de Humboldt (original), en: Deutsche Staatsbibliothek Berlin, Handschriftenabteilung, Nachlaß A.v.Humboldt, Tagebuch VIIbb und c, folio 356v/r.

89 Ibid. (ortografía original).

símbolo, de esta complicada continuidad. Su fundador era Miranda; los textos más importantes de esta narrativa continental se encuentran en el presente tomo. No hubo continuidad institucional-territorial ni de espacio y casi tampoco procesual ni social. La narración paradigmática de este grupo prosopográfico son las memorias de O'Leary.⁹¹

En cuanto a los otros movimientos y al concepto de revolución social, Miranda lo intentó revivir en 1812; el famoso *Decreto de alistamiento de esclavos* de Miranda⁹² – si existió en forma escrita – se perdió. Bolívar empezó a utilizar este concepto sólo a partir de 1813 (en el *Manifiesto de Cartagena* que para él, todavía tiene una connotación negativa), en Angostura, en 1819 Bolívar habló claramente de “revolución” y en 1828 hasta 1830 podemos notar, también muy claro, la desilusión “heroica”⁹³ de Simón Bolívar. Miranda ya había vivido su desilusión, desde 1812 hasta 1816, primero en las bóvedas de Puerto Cabello, después en San Juan de Puerto Rico y, finalmente, en Cádiz. Miranda fracasó en la guerra, a pesar (o por) sus vastas experiencias militares modernas; Bolívar ganó la guerra, seguro por sus conocimientos íntimos de la modernidad local de América, pero fracasó, como Miranda, en la soñada revolución continental.

No obstante, Miranda marcó la cultura militar de la independencia, y con esto, la modernidad de Venezuela y América Latina hasta hoy. Muchos oficiales criollos, pero también oficiales extranjeros de su estado mayor dirigieron más tarde las tropas patriotas. En el año de 1836 el nombre de Miranda fue inscrito en el arco del triunfo de París junto a otros militares destacados del período revolucionario, siendo el único latinoamericano, al cual se le concedió tal honor.

90 Irwin G., Domingo, “Notas sobre la evolución histórica del aparato militar venezolano 1810-1830 (El Libertador y las relaciones civiles-militares)”, en: Anuario de Estudios Bolivarianos. Bolívarum, Año IV, Núm. 4, Caracas (1995), pp. 37-94; Hébrard, “El elemento militar en la formación de la nación venezolana”, en: Anuario de Estudios Bolivarianos. Bolívarum, Año VI, Núm. 6, Caracas (1997), pp. 83-132.

91 Memorias del General O'Leary. Edición facsimilar del original de la primera edición, con motivo de la celebración del Sequicentenario de la Muerte de Simón Bolívar, Padre de la Patria, 34 tomos, Caracas: Ministerio de la Defensa, 1981; Zeuske, “Las Memorias del General O'Leary y el culto a Bolívar. Anotaciones sobre la relación entre política e historia en las fuentes bolivarianas”, en: Hispanorama 58, Nürnberg (Junio de 1991), pp. 26-29.

92 Lombardi, John V., *The Decline and Abolition of Negro Slavery in Venezuela, 1820-1854*, Westport, Conn.: Greenwood, 1971, p. 37.

93 Zeuske, “‘Heroische Illusion’ und Antiillusion bei Simón Bolívar. Überlegungen zum Ideologiekomplex in der Independencia 1810-1830”, en: *1789-Weltwirkung einer großen Revolution*, ed. M. Kossok, Manfred; Kroß, Editha, 2 tomos, Berlin: Akademie Verlag, 1989, T. II, pp. 577-596 [‘Ilusión heroica’ y desilusión en Simón Bolívar. Acerca de la ideología en la independencia, 1810-1820]. Sólo después de la ola de obras sobre la “revolución” empezó la construcción sistemática de un discurso de “nación”, véase: Raynero M., Lucia, “El fundamento histórico de la nacionalidad venezolana en la historia de Francisco Javier Yanes”, en: Anuario de Estudios Bolivarianos, II, núm. 2, Caracas (1992), pp. 87-186; Plaza, Elena, “La Idea de Nación en la Historiografía Política Venezolana del Siglo XIX. El caso del Resumen de la Historia de Venezuela de Rafael María Baralt”, en: Anuario de Estudios Bolivarianos. Bolívarum, Año V, Núm. 5, Caracas (1996), pp. 229-352; Zeuske, “Francisco de Miranda (1750-1816): América, Europa und die Globalisierung der ersten Entkolonialisierung [Francisco de Miranda ... América, Europa y la globalización de la primera decolonización]”, pp. 117-142; Zeuske, “Simón Bolívar in Geschichte, Mythos und Kult [Simón Bolívar en la historia, el mito y el rito]”, pp. 241-265.

En 1826, Bolívar y Sucre coronaban con el éxito militar el triunfo de la emancipación de la América española. Era una hecho continental, como lo había conceptualizado Miranda. Pero si bien es cierto, que el programa continental ambicionado por Miranda, hasta hoy en día no se pudo llevar a la práctica. No sólo en la “vieja Venezuela” (el territorio de la Capitanía General según el derecho del *uti possidetis*) empezó la reconstrucción de la economía colonial interna y la restauración política de las viejas élites, junto con altos oficiales y algunos intelectuales liberales. La modernidad de Alexander von Humboldt y de Francisco de Miranda está por hacerce; aun más, los valores del republicanismo atlántico desde abajo.